

Una Técnica Probada y Segura Para Ahorrar Tiempo

Susan Burns

19 de Febrero, 2002

¿Quiere que su teléfono deje de sonar y que sus correos electrónicos disminuyan? ¿Quiere ser capaz de hacer una salida rápida de la iglesia en lugar de verse atrasado por una palabra con esta persona y con aquella otra persona? ¡Qué bendición para su esposa no tener que cocinar grandes comidas Dominicales para los amigos y la familia! Y si los amigos le caen de visita, ¡en realidad puede terminar ese proyecto de mejoramiento del hogar!

Uno de los aspectos de la vida que más consume tiempo en el planeta Tierra es la interacción con otros seres humanos. La interacción no solo puede ser algo que consuma tiempo, también puede ser algo que drene emocionalmente. Enfrentémoslo: algunas personas simplemente viven enredadas en problemas y situaciones que aparentan ser imposibles de resolver. Pero si está usted comprometido con la Gran Comisión, es difícil justificar el eludir completamente a la raza humana, no importa cuán tentador pueda ser eso.

Tengo una técnica probada y segura para compartir con usted. He conocido esta técnica por años. La descubrí mientras era miembro de una iglesia atormentada por el pecado en Virginia. Todavía era nueva en la Fe, y siendo una persona ingenua creía que el sistema de cortes eclesiásticas de la Iglesia Presbiteriana de América (PCA) era el extracto de Mateo 18, y que al seguir el Libro de Procedimientos Eclesiásticos los problemas se resolverían en la iglesia y que Cristo sería glorificado. Adelante, puede reírse. Lo merezco. No, no soy rubia, aunque tengo mis momentos y ése con seguridad que fue uno.

Recordé esta técnica este fin de semana mientras masticaba unos emparedados con mi hermano Bob, mi primo Key y un querido pastor amigo. Estábamos recordando viejos tiempos y viejas amistades. Mientras rememorábamos emergió un patrón en nuestras interacciones con los hermanos y hermanas Cristianas. Fue un momento poderoso y me di cuenta que necesitaba que los otros fueran conscientes de este momento y de esta técnica ahorradora de labor. La llamo “La Oferta.”

He aquí el escenario: Usted y su amigo Cristiano tienen un desacuerdo o algún otro problema. Quizá sea una diferencia doctrinal; quizá sea el pecado, real o supuesto – cualquier cosa. Digamos que trata usted de resolver este conflicto discutiéndolo, pero no logran ningún progreso. Usted siente que no puede desviarse de su posición, usted cree que está en lo correcto; y por alguna razón, su hermano no puede o no va a apartarse de su posición. La tensión crece. Es tiempo que haga “La Oferta”: “Tomemos nuestras Biblias y sentémonos y veamos lo que dice la Biblia sobre esto. Le prometo que cambiaré mi posición para estar de acuerdo con cualquier cosa que la Biblia diga y le pido que haga usted lo mismo. Y le prometo que haré mi mejor esfuerzo para conformar mi vida y pensamiento a lo que la Biblia dice y le pido que usted también haga lo mismo.”

En la experiencia de mi panel de comensales, “La Oferta” ha funcionado en todas las ocasiones. Nadie ha discrepado en las condiciones establecidas. Con frecuencia le he dicho

esto a personas que fueron líderes en la iglesia – ancianos de denominaciones seudo-Reformadas. Mi amigo pastor y mi primo han tenido la experiencia con ancianos, líderes eclesiásticos, lo mismo que con personas regulares a quienes han estado ministrando. La experiencia de Ken se lleva el premio en nuestro pequeño grupo. Cuando le pidió esto a una señora “apóstol,” ella oró desde el púlpito, en el nombre de Jesús y por el poder del Espíritu Santo, que Dios “atara la enseñanza del Hermano Kenneth y protegiera a la iglesia de las doctrinas” que estaba tratando de enseñar. Pero la experiencia de Ken era única entre nosotros, y en otros momentos nuestras declaraciones simplemente resultaban en silencio. Paz y quietud. No más llamadas telefónicas de parte de esa persona, no más correos electrónicos, nada. ¡Ajá, nada! Silencio, dulce silencio. A menudo ni siquiera tiene que molestarse con un “hola,” cuando ve otra vez a la persona. Hemos descubierto que a menudo recibimos el don de la invisibilidad después de hacer “La Oferta,” así que si decide hablarle a la persona, ¡a menudo parecen no escucharle!

Allí la tienen. Un método probado y seguro. ¡Qué concepto para el control del genio en su vida! “La Oferta.”

Y ahora, les afirmo con seguridad, algunos de ustedes puede que hayan intentado “La Oferta” sin darse cuenta de qué bendición puede ser. Y cuando dijeron las “palabras mágicas” se les rompió el corazón con los resultados y fueron incapaces de regocijarse por la creciente libertad de tener una persona menos con la cual contender. ¡Superen eso y sigan adelante! Si tienen ese tiempo libre, dedíquense a caminar, a cultivar el jardín o a hacer artesanías.

Ahora, con seriedad, espero que un día mi grupo de comensales y yo podamos sentarnos e intercambiar historias sobre aquellos que concordaron con nosotros en las condiciones de “La Oferta.” Realmente pienso que podría manejarlo – después que haya recuperado mi conciencia.

Susan Burns es asistente ejecutiva y editor administrativa de Calcedonia. Puede ser contactada en chalcedon@netscope.net.